



Exposición «La tentación de América: Ciudad y arquitectura en Europa, 1893-1960»
19/02/1996 - 05/05/1996

Americanización y modernidad

En el principio fue el americanismo. Joseph Brodsky, en un precioso ensayo sobre San Petersburgo, recuerda el entusiasmo con que el crítico literario Belinski, en la tercera década del siglo pasado, decía que «San Petersburgo era más original que todas las ciudades americanas, porque era una ciudad nueva en un país viejo». Y evoca también a Dostoievski, que un cuarto de siglo más tarde replicaba sarcásticamente: «He aquí la arquitectura de un enorme hotel moderno: su eficiencia, su americanismo, centenares de habitaciones; claro que nosotros también tenemos ferrocarriles, que también nos hemos convertido de repente en un pueblo atractivo y emprendedor».

El americanismo como referente de la modernidad. Esta Europa que, como decía Paul Morand, ha enviado a Nueva York a los hijos que quería castigar, ve, poco a poco, cómo los hijos han crecido y se sienten el centro del universo. La historia de una Europa pendiente del monstruo que ella misma engendró es en buena parte la historia del siglo xx. Allá, en el otro lado, la modernidad se siente como una cosa natural. Aquí, la única cosa que podemos añadirle es la tradición: la ciudad nueva sobre el país viejo, que dice Belinski.

Primero se construye el mito, el americanismo, después se hace efectiva su transposición, la americanización, como muy bien distingue Jean-Louis Cohen, el comisario de la exposición.

La americanización es el tema. Mientras América adquiere aires de tierra prometida para una Europa asolada por las guerras, comienza el proceso de transferencia. Un proceso que toma el camino de lo simbólico –la arquitectura del poder–, pero que se extiende al ámbito de la ciudad vivida (el urbanismo hasta allí donde la estructura geográfica e histórica lo permite) y llega finalmente al territorio de las costumbres y de las mentalidades (a través del diseño de la vida cotidiana, de la cultura de reproducción masiva y de la comunicación universal).

Comenzamos con los rascacielos y hemos acabado con los MacDonalld's. América transfería una modernidad propia y ha acabado siendo el *go between* de la modernidad universal. Una parte de la crónica de esta interrelación, en la que la madre se reconstruye a imagen y semejanza del hijo que se marchó, es el tema de esta exposición. No hay contacto sin mezcla. Al final del recorrido cada vez será más difícil distinguir qué de la americanización es estrictamente América y qué elementos están en condiciones de retomar el viaje de vuelta.

América, América ya no es el suspiro por la tierra prometida de otros tiempos. Todos los mitos encallan frente a la cruda realidad. Pero ha sido el espejo de cierta modernidad europea. La más mimética quizá. ¿Pero, qué no ha quedado impregnado por ella?